

Desarrollo del cristianismo durante la Edad Media

Elena PAPADAKIS ROMERO

Desde sus inicios como secta judía, el cristianismo fue una de las cinco religiones más importantes del mundo debido a su interacción con la cultura y la filosofía grecorromanas. El cristianismo, sobre todo por su organización eclesiástica, ha desempeñado un papel en la historia mundial desde sus orígenes, sea como religión de Estado o poderoso rival de la autoridad secular. No fue hasta la época moderna, con la separación de la Iglesia y el Estado, que la Iglesia perdió su influencia directa en los aspectos políticos.

EL MENSAJE CENTRAL Y LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA

La imagen cristiana de Dios se basa en la del judaísmo; ambas creen en un creador benévolo y salvador del mundo que también pide que el hombre responda con sus actos. Pero el mensaje central del cristianismo es la creencia en la encarnación de Dios en su hijo Jesucristo, que sufrió y murió en la cruz para redimir a la humanidad y luego resucitó. Su historia y su mensaje se recogen en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, que es la base de la doctrina cristiana.

El cristianismo de los orígenes se vio inmerso en un intenso debate espiritual con sus rivales judíos y grecorromanos. A instancias del apóstol Pablo, la Iglesia decidió llevar a cabo una misión activa para extender su mensaje a los paganos de todo el mundo. Hasta el siglo XVII, la Iglesia tuvo dificultades para definir su imagen de Dios y su papel en el mundo. A menudo esto provocó guerras y persecuciones.

En el ámbito político y social, el cristianismo vaciló entre el mandamiento del amor fraterno, que requiere una participación activa en el mundo, y la anticipación del venidero Reino de Dios, que no es de este mundo. La proclamación de la naturaleza exclusivamente divina de Dios y de Jesucristo apartó a los cristianos, como a los judíos, de la participación en los cultos romanos que el Imperio requería para mantener la lealtad de todos los pueblos y las culturas bajo su dominio.

EL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO ROMANO

Los cristianos hicieron proselitismo en las grandes ciudades del Imperio, Roma incluida, y a finales del siglo II d. C. ya existían numerosas comunidades. Como los gobernantes los consideraban desleales, solían ser víctimas de persecuciones implacables y se refugiaban en las catacumbas de las ciudades; al ser descubiertos, muchos optaban por morir mártires para imitar el sufrimiento de Jesús y los apóstoles. Sin embargo, en esta época surgió una estructura estable que garantizó la supervivencia de la Iglesia.

La reforma constantiniana se hizo efectiva con los edictos de los años 311 y 313, y la política de Constantino el Grande. El cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio. En el Imperio romano de Oriente, la doctrina cristiana de la salvación se combinó con el antiguo culto al emperador, y éste se convirtió en juez y abogado del destino del hombre.

LA EDAD MEDIA Y EL PAPADO

A comienzos de la Edad Media, las órdenes monásticas cristianas impulsaron el desarrollo de la civilización y la educación en Europa. Como resultado de las donaciones, los monasterios también fueron terratenientes poderosos. Entre los siglos V y VII, la conversión al catolicismo de los pueblos germánicos arrianos reforzó la posición del obispo de Roma, el Papa. Principalmente gracias a la alianza con Francia, el Papa se independizó de Bizancio y reclamó su primacía jurisdiccional como sucesor del apóstol Pedro. Desde la época de la coronación imperial de Carlomagno por el Papa en el año 800, los papas y los emperadores romanos guardaron un estrecho vínculo. En 1504, el distanciamiento de Bizancio provocó un cisma entre la Iglesia papal de Occidente y la Iglesia ortodoxa de Oriente que aún continúa. Las cruzadas a Tierra Santa iniciadas por la

Iglesia en Occidente entre 1095 y el siglo XIII revelaron la cara más intolerante y violenta del cristianismo.

A raíz del conflicto de las investiduras de los siglos XI y XII, la Iglesia se independizó mucho más de las interferencias civiles. Con el papa Inocencio III (1198-1216), el papado alcanzó el cenit de su poder mundano, hasta que llegó demasiado lejos. El exilio de los papas a Aviñón entre 1309 y 1377 y el Gran Cisma de Occidente de 1378-1417 revelaron la necesidad inminente de reformas.

MONACATO CLUNIACENSE

La más célebre de las nuevas fundaciones monásticas fue la abadía borgoñona de Cluny, fundada en el año 910. Durante casi dos siglos y medio esta abadía fue el centro de reforma de la Iglesia. Sus monjes siguieron una revisión de la regla benedictina y desarrollaron algo totalmente nuevo, una orden religiosa basada no sólo en un estilo de vida uniforme, sino en una organización fundamentada en una disciplina centralizada. Todos los monasterios benedictinos habían sido comunidades independientes, pero los nuevos monasterios cluniacenses estaban subordinados en su totalidad al abad de Cluny, que era el general de un ejército de (finalmente) miles de monjes que sólo ingresaban en sus propios monasterios después de un periodo de formación en el monasterio matriz. En el apogeo de su poder, a mediados del siglo XII, más de 300 monasterios extendidos por todo Occidente, incluso algunos de Palestina, buscaban orientación en Cluny, en cuya abadía se alzaba la iglesia más grande de la cristiandad occidental después de San Pedro de Roma.

CULTURA CRISTIANA

Incluso en sus primeros tiempos, el monacato cluniacense difundió nuevas prácticas e ideas en la Iglesia. Esto nos lleva más allá de cuestiones relacionadas con la estructura y el derecho eclesiásticos, aunque no es fácil hablar con certeza de todos los aspectos de la vida cristiana en la Alta Edad Media. La historia religiosa es especialmente propensa a la falsificación mediante documentos que a veces hacen muy difícil comprender las dimensiones espirituales más allá de la burocracia. Sin embargo, no deja ninguna duda de que la Iglesia era indiscutida, única y de que impregnaba toda la estructura de la sociedad. Tenía una especie de monopolio de la cultura. La herencia clásica había sido terriblemente dañada

y estrechada por la invasiones bárbaras y la espiritualidad intransigente del primer cristianismo: «¿Qué tiene Atenas que ver con Jerusalén?», había preguntado Tertuliano, pero esta intransigencia había remitido en el siglo X, lo que se había conservado del pasado clásico había sido preservado por eclesiásticos, sobre todo por los benedictinos y los copistas de las escuelas palatinas, que transmitieron no sólo la Biblia, sino también compilaciones latinas del saber griego. La alfabetización era prácticamente dominio del clero. Los romanos habían podido anunciar sus leyes en tablones situados en lugares públicos seguros de que había un número suficiente de personas capaces de leerlos, mientras que muy avanzada ya la Edad Media incluso los reyes eran analfabetos. El clero controlaba prácticamente todo el acceso a la escritura que existía. En un mundo sin universidades, sólo una escuela cortesana o eclesiástica ofrecía la oportunidad de las letras mas allá de lo que pudiera ofrecer, excepcionalmente, un tutor-clérigo individual. Las consecuencias de estas carencias sobre todas las artes y la actividad intelectual fueron profundas; la cultura no sólo estaba emparentada con la religión, sino que sólo se manifestaba en el marco de unos supuestos religiosos absolutos. La consigna «el arte por el arte» nunca podía haber tenido menos sentido que en la primera mitad de la Edad Media. La historia, la filosofía, la teología y la iluminación desempeñaban su papel en el sostenimiento de una cultura sacramental, aunque, por muy restringido que fuese, el legado que transmitieron, en tanto en cuanto no era judío, era clásico, es decir, basado en los cánones grecorromanos.

DE LA REFORMA A LA ILUSTRACIÓN

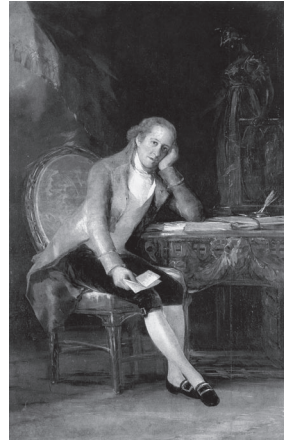
La Reforma protestante que tuvo lugar en el siglo XVI fue un periodo de agitación social y religiosa que puede considerarse el origen de la Edad Moderna. Con la intención de recuperar el mensaje original de los evangelios y evitar los abusos de poder de la Iglesia, surgieron numerosas Iglesias protestantes. Las más importantes fueron las de los luteranos, seguidores de Martin Lutero; los reformistas, seguidores de Ulrico Zuinglio, y los calvinistas, seguidores de Juan Calvino. Las primeras guerras religiosas finalizaron con la laboriosa negociación de la Paz de Augsburgo de 1555, pero las disputas religiosas se recrudecieron en las guerras de religión de Francia y, sobre todo, en la Guerra de los Treinta Años.

En los siglos XVII y XVIII, el cristianismo y las Iglesias de Europa adoptaron una posición defensiva debido a la renovada conciencia de uno mismo derivada de la Ilustración y el inicio de la Revolución industrial. En el siglo XIX se aliaron con las fuerzas del conservadurismo político. Tuvo que pasar tiempo hasta que recono-

cieron la necesidad de reaccionar frente a los aspectos laborales y el socialismo. En la «batalla por la cultura» de muchos países, las Iglesias perdieron la supervisión de las instituciones educativas de la sociedad moderna.



De la Reforma...



... la Ilustración

LA IGLESIA A PARTIR DEL SIGLO XX

En el siglo xx, la Iglesia ortodoxa de Oriente vivió una época de supresión generalizada entre 1917 y 1991, o un vínculo obligatorio al sistema de «socialismo tal como se practicaba en la realidad».

Las Iglesias de Europa occidental y central bascularon entre ganarse los favores de los regímenes autoritarios atendiendo a sus demandas y la supresión definitiva. Después de 1945, la Iglesia católica se reconcilió con las democracias occidentales e inauguró la Era Moderna con el Concilio Vaticano II (1962-1965). El protestantismo experimentó un gran auge, sobre todo en Estados Unidos.

Desde finales del siglo xx, la Iglesia católica ha centrado su atención en las «Iglesias jóvenes» de América del Sur y África. En Europa central, la Iglesia se limita a colaborar con la comunidad y a proclamar advertencias éticas. A día de hoy, la posibilidad de que la Iglesia recupere su influencia en la Europa del Este constituye un enigma.

CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista político y social, las relaciones humanas cambian con la presencia del cristianismo, formando, por ejemplo, comunidades cristianas perseguidas por las autoridades grecorromanas, en las que los hombres se caracterizaban por el amor fraternal que había entre ellos, hasta el punto de sacrificarse para poder sentirse mártires como Jesucristo y los apóstoles. Esa situación sigue existiendo hasta el momento de la reforma constantiniana (siglo IV), cuando se estableció el cristianismo como religión oficial del Estado romano, mediante la cual cambia el destino de los cristianos en el Imperio, dando más valor a la vida humana.

Siguen reforzándose los monasterios gracias a las donaciones de los creyentes cristianos, transformándose en terratenientes con más poder.

La sociedad medieval se basaba en una estructura de clases encabezada por la nobleza y el clero. Por debajo, el tercer escalafón agrupaba a la mayoría de la población, desde los mendigos hasta los comerciantes más ricos. La asociación en comunidades se aplicaba a muchos ámbitos cotidianos.

Los artesanos formaban gremios y los fieles se organizaban en hermandades religiosas. Esta tendencia a agruparse no obedecía sólo a la necesidad de seguridad y pertenencia, sino también al deseo de encontrar un lugar en el orden divino. El orden social estaba muy relacionado con la propiedad de tierras. La desnutrición, la escasa asistencia médica, las guerras y los feudos eran el caldo de cultivo para unas condiciones insalubres y una esperanza de vida muy baja. La humanidad se sentía indefensa ante epidemias como la peste que en el siglo XIV acabó con la vida de unos 25 millones de personas. La Iglesia y en especial los monasterios y conventos, desde los que se iniciaron las reformas eclesiásticas internas, fueron los que modelaron la cultura medieval, conservaban los conocimientos antiguos mediante la copia de textos, pero también los debatían, además de crear nuevas vías religiosas y filosóficas, así como composiciones espirituales para la misa. Estos centros espirituales se responsabilizaban no sólo de la conservación, sino también de la mediación de la educación y la cultura. Las escuelas monásticas enseñaban gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía y música. De éstas nacieron las primeras universidades en el siglo XII. También fueron los teólogos, de combinar el dogma teológico con los descubrimientos científicos. A este tipo de enseñanza monacal se le atribuye la manera de convivir en comunidades y agrupaciones religiosas a los ciudadanos,

cosa que empezó con la formación de los monjes que entraban en los monasterios. Con la aparición del nuevo sistema económico internacional y el capitalismo en el siglo XII, la posesión de tierras perdió importancia y creció el poder de las ciudades, donde el capital podía conseguirse por otros medios, sobre todo a través del comercio internacional. La clase media ganó influencia política con relación a la nobleza y el clero, puesto que se adaptó más deprisa a estas nuevas vías de capital y riqueza. Especialmente en Flandes e Italia, con sus numerosas ciudades comerciales prósperas, la percepción de la humanidad y el entorno se transformó en una visión más mundana que concedía cada vez más importancia al presente y que surgió a finales de la Edad Media con el despertar del humanismo y el renacimiento. La exigencia del dogma católico como autoridad interpretativa absoluta se desvaneció y dio paso a la erudición de la Edad Moderna.